

## PRESENTACION

Gonzalo Tejerina Arias

El presente número de ACONTECIMIENTO principia, tras esta introducción, con un debate sobre la consistencia y oportunidad de la propuesta personalista en nuestro momento y lugar histórico. El afán de diálogo y encuentro que deseamos caractericen a nuestro trabajo asume también la discusión sobre su misma entidad, discusión que parte de una intervención del admirado profesor Aranguren en ocasión de unas jornadas de estudio realizadas por nuestro Instituto. El lector valorará la validez de las reservas expresadas que ciertamente alcanzan muy de lleno nuestro empeño como ámbito de reflexión y acción. Es evidente, empero, que muchos de nosotros estamos habitados por la convicción de que el personalismo (a pesar del término, probablemente desafortunado) tiene tanto presente y tanto futuro como el hombre mismo, que a la postre ésta es toda su causa, sin ansias narcisistas de perpetuación de una etiqueta, un *ismo* más en el que uno ha llegado a encontrar reparo o carta de presentación de su figura. También en esto es Mounier maestro cuando en 1947 escribía: «La mejor suerte que pueda ocurrirle al personalismo es que habiendo despertado entre muchos hombres el sentido total del hombre, desaparezca sin dejar huellas, debiendo confundirse hasta este punto con la marcha cotidiana de los días» (*Qu'est ce que le personalisme?*, en *Oeuvres*, III, 174). Pero nada de esto obsta que agradezcamos el cuestionamiento leal que

ciertamente nos invita a la revisión y nos mantiene en estado de vigilia sobre nuestras posturas.

A título personal, C. Díaz ha querido expresar su propia estimación sobre la reflexión del profesor Aranguren y las cuestiones en ella manejadas. El diálogo puede proseguir. P. Ricoeur declaraba no hace mucho que «es preciso sobre todo no pensar en el personalismo como algo consumado... no vale hacer arqueología mounierista, porque el personalismo, creo yo, está más delante que detrás de nosotros» (A. Danese, «Conversazione con Paul Ricoeur», *Nuova Umanità*, 5, 1983, página 106). Trabajar en esta proyección al futuro ha estado desde la primera hora en el programa de nuestro Instituto, pero para esa tarea la clarificación de las bases es imprescindible. Bienvenida sea, por tanto, toda aportación al respecto.

J. E. Candela cierra de alguna manera, y por esta vez, el debate con unas páginas en que con concisión telegráfica recapitula el pensamiento de Mounier. Pese a la frecuente referencia a este nombre, creemos estar lejos de cualquier servidumbre frente a él. Simplemente nos parecía conveniente cerrar la discusión con una puesta a punto, breve y rigurosa, de los conceptos del pensador francés.

Cambiando de frente y en línea de ensayo más creativo, A. Cortina retoma la relación ética-política en una descripción y crítica de los modelos en que en el presente se imposta la ética de lo político. La magnífica ponencia que la autora presentaba en la II Asamblea Nacional del Instituto (abril 1985) pasa a escritura en estas páginas, como fuera demandado por muchos en el deseo de una profundización en su lúcido análisis. Un último trabajo repasa para nosotros y nos recuerda la relación entre humanismo y socialismo desde una panorámica histórica sobre ambos conceptos.

ACONTECIMIENTO recoge para terminar esta vez un documento de gran interés, un texto estupendo de E. Levinas, en la primera fila de la filosofía actual, en que con espontaneidad profunda, o viceversa, con gran belleza, responde a un entrevistador avisado a propósito de numerosas cuestiones y señaladamente aquéllas que el título de la entrevista recoge. Nuestra gratitud a quienes han posibilitado la inclusión en nuestra revista de estas páginas.

Las secciones complementarias de la revista desde su primer número, vuelven de nuevo, en la pretensión de hacer de estas páginas una línea de comunicación viva entre todos nosotros y con aquellos que al margen de nuestro Instituto nos leen con simpatía o interés. A todos, una vez más, nuestro saludo de amigos.